

LA ISABELA,  
DRAMA JOCO-SÉRIO,

EN DOS ACTOS,

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA,

REPRESENTADO

POR LA COMPANÍA DE MANUEL MARTINEZ,

EN EL MES DE FEBRERO DEL AÑO DE 1794.

PERSONAS.

ACTORES.

<i>Don Simon, Caballero ridículo, padre de.....</i>	Sr. Miguel Garrido.
<i>Don Mariano, esposo de.....</i>	Sr. Vicente Sanchez.
<i>Isabela, jóven honesta.....</i>	Sra. Antonia Prado.
<i>Doña Rosa, señorita compasiva, sobrina de Don Simon.....</i>	Sra. Lorenza Correa.
<i>Pasqualito, hijo de Isabela y Don Mariano.....</i>	Angel Lopez.
<i>Perico, Guarda de los bosques..</i>	Sr. Francisco Ramos.
<i>Anton, otro Guarda.....</i>	Sr. Vicente Romero.
<i>Labradores y labradoras.....</i>	

La Escena es estable, y se finge en la entrada de una quinta de las huertas de Murcia, propia de Don Simon.

El Teatro representa una casa de campo, con varias puertas: vista de jardin á un lado, al otro fuente con pilón para lavar, varios asientos de piedra, con unos árboles: por la escena habrá varias carretas, cestos de vendimia, en una de ellas estará sentado Mariano apoyado en la escopeta.

*Canta.*

*Sim. Qué silencio tan profundo!  
nadie quiere despertar,  
y pues velo, todo el mundo*

*desvelado debe estar.  
Ola, guardas? ola, mozos?  
al momento despertad,  
que las viñas de vosotros*

A

tie-

tienen gran necesidad.  
Para siempre un hijo aleve  
el sosiego me ha quitado,  
y no espera en tal estado  
recobrarlo el corazon.

*Mar.* Mi padre! hoy no podré hablar  
con mi querida Isabela.  
Voyme á cazar; pero no,  
que quizá se irá á la huerta  
como suele, ó baxará  
á las viñas.

*Sale Sim.* No dispiertan?

*Mar.* Pero él sale de la quinta,  
voy á evitar que me vea.  
Oh si á costa de mi vida  
su ceño aplacar pudiera!

*Se oculta detrás de la fuente.*

*Sim.* Perico? Anton? Anastasia?  
Petronila? á la otra puerta.  
Holgazanes?

*Sale Ant.* Mande usted?

*Salen vendimiadores, vendimiado-  
ras, mozos y Perico.*

*Sim.* Hasta que llamé á estos bestias  
por su nombre, no he logrado  
que á mis voces respondieran.  
Es esta hora, bribonazos,  
de ir á empezar la tarea?

*Per.* Señor, si no ha amanecido  
todavía?

*Sim.* Esta está buena,  
no ha amanecido, y está  
el Cielo lleno de estrellas.

*Ant.* Eso prueba que es de noche.

*Sim.* Es verdad, esta cabeza::-  
este mal genio::- De noche,  
y los gallos ya solfean?

*Per.* Los gallos?

*Sim.* Por qué no, quando  
lo hacen los capones. Ea  
al trabajo, y pocas voces.  
Uncid luego á las carretas  
los bueyes, sacad los cestos,  
vosotros las escopetas:

á la vendimia, á guardar  
mis vedados.

*Per.* Qué paciencia  
necesita el que depende  
de la subsistencia ajena!

*Sim.* Pobres diablos! yo no sé  
cómo mi génio toleran!  
este hijo::- que olvidarme  
de su nombre nunca pueda!  
con una infame muger  
cubrió mi casa de afrenta.

*Cantiña.*

Pues la Aurora ha venido  
vamos á trabajar,  
que sin trabajo el hombre  
no puede el pan ganar.

*Miéntras la cantiña sacan éstos  
escopetas, &c.*

*Sim.* Anastasia?

*Anast.* Mande usted.

*Sim.* Y Cecilia dónde queda?

*Anast.* Despues que alzó vuestra cama  
fué en seguida á la despensa  
á sacar lo necesario  
para la comida.

*Sim.* Esa,  
esa si que es una chica  
que dá las todas: si fuera  
así la muger de aquel  
miserable, aquel vadea  
de mi hijo! Dale vola,  
que siempre por fas ó nefas  
me he de acordar del canalla!  
hasta dar conmigo en tierra  
no ha de parar; y á no ser  
que Cecilia me recrea  
el espíritu un poquito.  
Qué no vais á la faena?

*Ant.* Ya vamos.

*Sim.* Yo tambien voy  
para divertir mis penas,  
alternando con vosotros  
la festiva cantinela.

*Can-*

*Cantiña.*

Pues la Aurora ha venido, &c.

*Vanse todos.*

*Mar.* Ya se fué mi padre. El génio,  
la displicencia que muestra  
de volver á su cariño  
toda esperanza me niega.  
Pero Isabela aun no sale,  
y otros dias :- ya se acerca,  
qué amable es! vuelvo á ocultarme  
para mejor sorprenderla.

*Cabatina.*

*Sale Isabela con una jarrita de cristal.*

*Isab.* Por ser tierna esposa,  
y madre amorosa,  
soy desventurada,  
soy todo humildad.  
Esposo adorado  
qué fiero destino!  
por tí pierdo el tino,  
no encuentro piedad.  
Ah! si aquí te viera,  
si aquí te encontrára,  
cómo te abrazára  
mi sinceridad.

*Mar.* Dueño mio?

*Isab.* Esposo amado?

*Los dos.* No te puedo, ay Dios! dexar.

Que momento desdichado!

Dulce bien por quien suspiro,  
yo morir quiero á tu lado,  
y te debo abandonar.

*Isab.* Qué miras?

*Mar.* Si padre vuelve.

*Isab.* No volverá hasta que sean  
las siete dadas.

*Mar.* Con todo :-

Pero querida Isabela,  
tú criada de mi padre?  
tú ocupada en las tareas  
mas humildes?

*Isab.* Este arbitrio  
puede vencer su dureza  
solamente: ya he logrado

que siempre tu nombre tenga  
en la memoria

*Mar.* Qué dices?

*Isab.* Que cada instante se acuerda  
de tí, sin cesar te nombra.

*Mar.* Y qué dice de su nuera?

*Isab.* Los mas grandes improperios:  
que es muger de baxa esfera:  
que ha seducido á su hijo:  
que no quiere conocerla  
por no exponerse á matarla.

*Mar.* Y se lo dice á ella misma.

Pobre Isabel!

*Isab.* Solo temo

que descubra mi cautela  
su hermano, que me conoce.

*Mar.* El causa todas mis penas,

él le indispuso contigo,

y le hizo creer que eras

la muger mas vil y baxa

de Murcia, con la siniestra

y depravada intencion

de que heredase su hacienda

despues de muerto su hija,

por privarme de la herencia

de ella las leyes del Reyno,

por ser noble y tú plebeya.

Con este fin la sacó

ha dias de las Salesas,

y la ha enviado á la quinta

miéntras concluye en Valencia

un asunto de importancia.

*Isab.* Pues esta agua es para ella

*Mar.* Qué tú tienes que servirla?

*Isab.* Lo hago por tí, y no me pesa.

Además que está educada

con máximas muy diversas

que las que tiene su padre,

es sensible á las miserias

de sus semejantes; ama

la virtud. Quando la pena

me recuerda mis desgracias,

y aparta de la cautela

que he tomado, de la mano

me coge, y con veces tiernas

me procura consolar.

A 2

Mi

Mi humildad y mi modestia  
me han ganado su amistad.

*Mar.* Y ahora á dónde se encuentra?

*Isab.* En la cama, y con pretexto  
de venir por agua fresca  
para el chocolate, vine  
á tener la complacencia  
de hablarte como otros dias.  
Pero tú, cómo te encuentras?  
cómo estás de tus achaques?  
se mejoran tus dolencias?

*Mar.* No, esposa, que los pesares  
convalecer no me dexan;  
luego, como de la caza  
vivo, y hay en estas huertas  
tan poca::- Mira ha diez dias  
que no he encontrado una pieza  
á que tirar: sino hay nada  
como en los bosques no sea  
de mi padre.

*Isab.* Ay Mariano!  
y Pasqualito se acuerda  
mucho de su madre?

*Mar.* Siempre  
te nombra.

*Isab.* Ahora dónde queda?

*Mar.* Le he dexado en la casilla  
que está inmediata á la nuestra  
con la muger de Tomás.

*Isab.* Llévale estas dos camuesas,  
y este pan que le guardé  
ayer noche de la cena.  
Yo bien pudiera, Mariano,  
remediar vuestra miseria,  
pues á mi cuidado tengo  
de tu padre la despensa,  
pero miro por mi honor,  
por el tuyo, y mi conciencia,  
que es ántes que todo. Padre,  
por baxa y vil me desprecia,  
te ultraja á tí y emancipa,  
y con mi conducta austera,  
mi agasajo y mi humildad  
he de hacer que se arrepienta  
de su mal trato.

*Mar.* Ay esposa!

cómo temo que tu idea  
ha de frustrar la desgracia.

Ya sabes por experiencia  
que los ruegos que emplee  
para vencer su dureza  
en Murcia, solo sirviéron  
de obstinarse mas en ella.  
En fin, por huir de mí,  
y excusarse de contiendas,  
se ha retirado á esta quinta,  
en donde con sus rarezas  
se hace intolerable á todos,  
tanto, que no hay quien le quiera  
servir.

*Isab.* Por eso le sirvo  
yo, para que no carezca  
de la asistencia debida.

*Mar.* Quiera Dios que lo agradezca,  
y quiera que tus designios  
te salgan como deseas.

Lo mejor se me olvidaba;  
sabes como en esa aldea  
inmediata me dixéron  
que hay la tradicion en ella,  
que tú has tenido parientes  
que han gozado de nobleza?

*Isab.* No sé nada.

*Mar.* Por si acaso,  
le encargué que lo supiera  
el Fiel de Fechos de cierto.

*Isab.* En todo estás.

*Mar.* Isabela,  
para mejorar tu suerte  
no habrá cosa que no emprenda:  
anda, vete, no hagas falta.

*Isab.* Solo son las seis y media;  
estate un poquito mas.

*Mar.* Y si mi padre me encuentra?

*Isab.* Todavía no vendrá.

*Mar.* Ay como el amor te ciega!

*Isab.* Vendrás temprano mañana?

*Mar.* Mucho ántes de que amanezca.

*Isab.* Mira, te acuerdas de mí?

*Mar.* El corazon me atraviesas.

*Isab.* Te vas ya?

*Mar.* Sí, esposa mia.

*Isab.*

*Isab.* Pero ay, que nada me dexas!

*Mar.* No tienes mi corazón?

*Isab.* Dame de ello alguna prueba.

*Mar.* Bastarán estos suspiros?

*Isab.* Ay, Mariano!

*Mar.* Ay, Isabela! *vase.*

*Isab.* Hasta perderle de vista  
le seguirá mi ternera.

Apénas dá quatro pasos  
quando vuelve la cabeza

para mirarme: al doblar  
la esquina de la arboleda

veré si vuelve la cara;

pues no habia de volverla?

A Dios, á Dios: ya de vista

le perdí: desde la peña

que está detrás de la casa

de los Guardas si pudiera

verle; puede ser: oh cuánto

separarme de él me cuesta. *vase.*

*Cabatina.*

*Sale Ros.* Inocente tortolilla,  
que te he criado á la mano,

abre el pico, toma el grano

que te ofrezco por manjar.

Lo rehusas? Ya lo entiendo;

quieres ver al tortolillo,

que picando en el tomillo

no te cesa de llamar.

Ah que sientes verte presa,

Ah que el pecho te palpita,

anda, vuela, pobrecita,

ve tu esposo á consolar.

*Sale Isab.* Cómo en busca del esposo  
aquella tórtola vuela!

pues yo no puedo volar

tras del mio! mi fineza

en alas de mis suspiros

irá tras de él.

*Ros.* En qué piensas?

en qué estabas distraida?

*Isab.* En ver como al hombre enseñan

á guardar fidelidad

las tortolillas.

*Ros.* Aquella es la mia.

*Isab.* La que usted

crió desde tan pequeña?

*Ros.* La misma, y ahora que es grande

la suelto para que pueda

ver al esposo con quien

se ha unido.

*Isab.* Oh si yo pudiera

hacer lo mismo.

*Ros.* Qué dices?

pues qué tú no eres soltera?

*Isab.* No es eso lo que yo digo,  
enmendar el yerro es fuerza. *ap.*

Digo, que tendria gusto

en criar desde pequeña

otra ave para ejercer,

á exemplo de usted, con ella

la sensibilidad. Pocos

piensan conforme usted piensa.

*Ros.* La educacion que he tenido

me hace ser con las agenas

desgracias sensible, humana

y compasiva.

*Isab.* Si fueran

todos los ricos así

no hubiera tantas miserias.

*Ros.* Yo no entiendo tu carácter,

unas veces placentera,

otras veces sentenciosa,

otras confusa y perplexa:

tan encontrados afectos

muchos misterios encierran.

*Isab.* Eso es aprehension de usted.

*Ros.* En vano callarlo intentas.

*Isab.* En una casa en que logro

una estimacion completa

de los años, y disfruto

de todas las conveniencias

susceptibles á mi estado,

no es dable que la tristeza,

la confusion ni el pesar

entrada en mi pecho tengan.

*Ros.* Como mi tio es así,

y tiene tantas rarezas:--

*Isab.* A mí no me lo parece;

estoy con él muy contenta.

*Ros.* Desde que tú estás en casa

has templado su dureza

en mucha parte, tu agrado,  
tu eficacia y obediencia  
le van borrando del pecho  
el mal humor que le engendra  
la memoria de un mal hijo,  
y una depravada nuera.

*Isab.* Tan malo es?

*Ros.* Yo no lo sé,  
porque como en las Salesas  
me he criado, no he tenido  
lugar para conocerla  
ni hablarla; pero mi padre  
ha dicho á mi tio de ella  
muchas cosas malas.

*Isab.* Quando  
las ha dicho serán ciertas  
sin duda.

*Ros.* No lo han de ser.

*Isab.* Desventurada Isabela!

*Ros.* Ola, ola, sus desdichas  
parece que te interesan.

*Isab.* Interesarme? Qué poco!  
con que usted será heredera  
de todo?

*Ros.* Juzgo que sí.

*Isab.* Entónces no habrá quien pueda  
hablar á usted.

*Ros.* Te parece  
que mi alma es tan pequeña,  
que el interés ó el poder  
es capaz de envanecerla?

*Isab.* Usted es mejor que su padre.

*Ros.* Por qué?

*Isab.* Porque él solo piensa  
en atesorar dinero,  
y usted virtud y modestia.

*Ros.* Es pension de los ancianos  
el pensar de esa manera.

*Isa.* Qué animal soy! pues no es bueno  
que salí por agua fresca  
para usted::-

*Ros.* Déxalo estar.

*Isab.* Voy por la chocolatera?

*Ros.* Ya he tomado chocolate.

*Isab.* Quién se le dió á usted?

*Ros.* Yo mesma

me le eché.

*Isab.* Bebió usted agua?

*Ros.* Tambien, de la que me dexas  
por la noche.

*Isab.* Qué tanto siento  
la falta! que no la sepa  
por Dios el amo: señora,  
se la dirá usted?

*Ros.* No seas  
así, yo no soy quijota.

*Isab.* Si todas como usted fueran::-  
sobre que usted es una malva.

*Ros.* Mira, vendrás esta siesta  
conmigo á ver la hortelana?  
Está tan mala, y quisiera  
llevarla un duro que tengo  
sin que mi tio lo sepa.

*Isab.* En comiendo iremos, sí?

*Ros.* Quando tú quieras ó puedas.

*Isab.* Dónde va usted?

*Ros.* A buscar  
la tortolilla que empieza  
á llamarme: pobrecita,  
ya voy por tí. *vase.*

*Isab.* Qué inocencia!  
Ya no temo que mis fines  
con una rival tan buena  
se frustren. Si de mi casa  
fuese la nobleza cierta,  
entónces::- pero alguien viene,  
volvamos á la cautela. *Coge la jar.*  
Ay Mariano! Ay tierno esposo!  
quántos afanes me cuestas!

*Salen vendimiadores, vendimia-  
doras y mozos.*

*Sale Perico.* Señora Cecilia?

*Isab.* Quién  
es?

*Pay. 1.* Por Dios que usted se duela  
de nosotros.

*Isab.* Qué sucede?

*Pay. 2.* Que á Perico, á mí, á ésta,  
y á estos otros nos ha echado  
el amo.

*Isab.* Si yo tuviera  
algun influxo con él::-

*Per.*

*Per.* Vamos que si usted se empeña:-

*Isab.* Por qué os ha echado?

*Per.* Por nada;

se le puso en la cabeza  
de que su hijo era uno  
que atravesó por las cercas  
del vedado.

*Isab.* Y no se engaña, *ap.*

*Per.* Y se irritó de manera  
con esta aprehension, que á todos  
nos echó.

*Isab.* Siempre que sea  
esa la causa no mas,  
le hablaré de la materia  
en volviendo.

*Pay. 1.* Dios se lo pague á usted.

*Pay. 2.* Por la respuesta  
esperaremos aquí,  
si usted gusta.

*Isab.* Como quieras. *vase.*

*Per.* Si la señora Cecilia  
quiere, está la cosa hecha.

*Pay. 2.* Sí querrá, no ha habido en casa  
una criada como ella.

*Pay. 1.* Como ha embaducado al amo.

*Pay. 2.* No ves que es muy zalamera.

*Pay. 1.* Si yo fuese maliciosa  
diría que el amo y ella::-  
mas no quiero murmurar.

*Pay. 2.* Muger, cómo le maneja!

*Per.* De la gracia que os va á hacer  
es esta la recompensa?

*Pay. 1.* Acaso en esto la ofendo?

*Per.* No es cosa.

*Sale D. Sim.* Qué desvergüenza  
es ésta? Aun estais aquí?  
quitaos de mi presencia.

*Per.* Dexe usted que concluyamos  
el jornal.

*Sim.* Aunque supiera  
no coger un grano de uba,  
ni medio adarme de seda,  
no os tendría mas; marchaos,  
á qué esperais?

*Per.* De manera,  
que la señora Cecilia

nos dixo::-

*Sim.* Qué dixo, bestia?

*Per.* Que esperasemos aquí  
á que su merced viniera.

*Sim.* Si lo ha dicho la señora  
Cecilia, callo mi lengua:  
se acabó todo. Cecilia?

*Sale Isab.* Señor?

*Sim.* Qué miradas me echa!  
No hay duda la dí flechazo.  
Muger, qué seas tan buena,  
que te dexes engañar  
de canallas?

*Isab.* Me dió pena  
su desgracia; ya usted sabe  
que tengo una alma muy tierna  
y sensible.

*Sim.* Qué haces hija?

*Isab.* Cómo este nombre me suena!

*Sim.* Te suena bien? ja ja:  
No hay duda, por mí está muerta.  
Qué has hecho con la peluca?

*Isab.* La tenia usted algo tuerta,  
y se la he puesto á usted bien.

*Sim.* Una vez que tú te empeñas,  
á la vendimia, muchachos,  
y tú á los bosques, y cuenta  
con enmendarse. Las gracias  
dad de todo á la doncella.

*Tod.* Dios le dé á usted mucha vida.

*Isab.* Volveos á la tarea.

*Pay. 2.* Ves como digo yo bien  
que hay algo entre el amo y ella?

*Per.* Calla, maldita.

*Paya.* No quiero:  
ya es Cecilia buena pesca. *vanse.*

*Sim.* Ya ves como te he servido.

*Isab.* Yo os estimo la fineza:  
quereis el chocolatito?

*Sim.* Cecilia, como tú quieras.

*Isab.* Le quereis con vizcochitos,  
ó tostadas de manteca  
de Flandes?

*Sim.* Con uno y otro.

*Isa.* O quanto el fingir me cuesta! *vas.*

*Sim.* Qué muchacha! Yo me rio  
del

del dulce de las almendras  
de Alcalá, y la miel de cañas:  
ningun almivar con ella  
tiene que ver; sobre que  
dice comedme: qué honesta!  
qué graciosa y aplicada!  
que no sea así mi nuera!  
sin exáltarse la vilis  
no me puedo acordar de ella;  
engañó aquel perdulario.  
Si el mozo de la escopeta  
sería él? si con la caza  
remediará su miseria?  
si estará pobre? Que siempre  
me acuerde naturaleza  
su destino! este casorio  
me ha de costar la pelleja.

*Sal. Isab.* Aquí está ya el chocolate,  
rómpase usted la cabeza  
en cabilar.

*Sim.* Pero hija,  
si no puedo de la idea  
apartar aquel canalla.

*Isab.* Quién de esas cosas se acuerda?

*Sim.* Tienes razon.

*Isab.* Tome usted  
chocolate, y fuera penas;  
siéntese usted.

*Sim.* Quántas cosas  
me traes! Manteca fresca,  
panecillo, rosca, bollo,

*Isab.* Y vizcochos de canela.

*Sim.* Y por qué me cuidas tanto?

*Isab.* Porque os estimo de veras.

*Sim.* Me estimas?

*Isab.* Como á mi padre.

*Sim.* Vaya, toma esta fineza.

*Isab.* Señor yo:::-

*Sim.* Tómalala, tonta.

*Isab.* Y si lo ven?

*Sim.* Que lo vean.

*Isab.* Y que digan de mí lo  
que dicen de otras doncellas?

*Sim.* Quién hace caso de hablillas?

*Isab.* Voy á buscar agua fresca.

*Sim.* Ya irás, siéntate conmigo.

*Isab.* Así estoy bien! os, afuera.

*Sim.* Hasta me espanta las moscas:  
cómo por mí se desvela!  
siéntate, ó yo me levanto.

*Isab.* Pero el agua?

*Sim.* Ve por ella.  
Ella me quiere atrapar,  
y yo atraparla quisiera;  
voy á echarla una puntada  
para ver si me contesta.

*Isab.* Ya tiene usted aquí el agua.

*Sim.* Siéntate.

*Isab.* Como usted quiera.

*Sim.* Dexa en el poyo la jarra.

*Isab.* Si no me incomoda.

*Sim.* Necia,  
me incomoda á mí, que siento  
que tengas esa molestia.

*Isab.* Yo no sé tanto favor,  
cómo pagarlo pudiera!

*Sim.* No lo sabes? Pues yo sí:  
te gusta el estar soltera?

*Isab.* De modo, que:::-  
*Dándole vueltas al delantal.*

*Sim.* La verdad,  
como quando te confiesas,  
te quieres casar? suspiras,  
y te cubres de verguenza?  
Mala señal: tienes novio?  
respondes con la cabeza  
que no? y me clavas los ojos?  
Ya te entiendo, picarueta.

*Isab.* Otro vizcochito.

*Sim.* Nos  
le comeremos á medias?

*Isab.* Su gusto de usted es el mio.

*Sim.* Y el tuyo el mio, hechicera.  
Verás que buen matrimonio  
será el nuestro.

*Isab.* Quién tal piensa?  
Uste es noble y hombre rico,  
yo pobre, y muger plebeya.

*Sim.* El amor todo lo iguala.

*Isab.* Si nuestra boda se hiciera,  
usted propio autorizaba  
lo que en un hijo condena.

*Sim.*

*Sim.* Mi nuera no es como tú:  
vaya, no te hagas de pencas.

*Isab.* Señor no sea usted así,  
que me da tanta vergüenza:  
me he puesto muy colorada?

*Sim.* Como un carmesí, qué bella,  
qué hermosa estás!

*Isab.* Tiene usted  
unas cosas::: venga, venga  
la marcelina y los platos,  
que usted, señor, es pateta,  
y no soy costal de paja.

*Sim.* Con que te ha herido la flecha  
de amor, que este cupidillo  
ha asestado á tu belleza?

*Isab.* Déxeme usted.

*Sim.* Vaya, cuándo  
quieres que la boda sea?

*Isab.* Cuando::: cuando::: qué sé yo?  
primeramente quisiera  
que usted ajustase con su hijo  
todas las desavenencias.

*Sim.* No me nombres aquel vil:  
si sus infamias supieras::: (bre.

*Isab.* Me han dicho que está muy po-

*Sim.* Que trabaje ó que perezca.

*Isab.* Ya se vé, pero los males  
y las penas no les dexan  
trabajar, segun me han dicho.

*Sim.* Que se cure ó que se muera.

*Isab.* Ya se vé; yo le estoy viendo  
en breve ir de puerta en puerta  
á pedir limosna.

*Sim.* Y bien,  
que la pida enhorabuena.

*Isab.* Ya se vé; todo lo mas  
que le puede en su miseria  
suceder, viéndole mozo,  
es que le cojan de leva,  
y le envien á campaña.

*Sim.* Ya se vé.

*Isab.* Y allá en la guerra,  
si una bala de cañon  
le echa á rodar la cabeza,  
eso se halla.

*Sim.* Ya se vé. *triste.*

*Isab.* A bien que tan solo dexa  
un niño de cinco años,  
y hay hospicios en que pueda  
recogerse.

*Sim.* Ya se vé.

*Isab.* Me han dicho que se asemeja  
todo á usted, que es tan gracioso,  
tan bonito! y que no cesa  
de preguntar por su abuelo;  
pero á usted no le interesa  
nada, ni le da cuidado  
que el pobre niño se pierda;  
no es verdad?

*Sim.* Déxame estar. *llora.*

*Isab.* Lloro usted?

*Sim.* No soy de piedra.

*Isab.* Ni yo tampoco.

*Sim.* En tu vida  
de mi nieto á hablarme vuelvas.

*Isab.* Ya sé por dónde he de herirle,  
yo he de hablandar su dureza. *ap.*

*Sim.* Qué modo de sofocarme!  
en fin si no te quisiera,  
nes veriamos las caras.

*Isab.* Luego de verme perplexa  
se queja usted? no haya miedo,  
de que á amar á usted me atreva  
mientras le dure ese humor:  
guarda Pablo.

*Sim.* Que no pueda  
vencer el maldito genio:  
aquella pícara nuera  
tiene la culpa de todo;  
si yo llegára á cogerla:::  
Cecilia, esto no es contigo.

*Isab.* Del susto estoy medio muerta.

*Sim.* Si no es contigo muger.

*Isab.* Como estais hecho una fiera.

*Sim.* Pero tú me has amansado.

*Isab.* Usted en correrme se empeña.

*Aria.*

Tengo haciendas y vasallos,  
dos carrozas, sus cavallos:  
Nada digo de las casas,  
huertas, viñas y sembrados,  
perlas, joyas y brocados,

B

oro,

oro, plata, ropa blanca,  
y una cama de marfil:  
todo, todo, mona mía,  
todo todo, es para tí:  
oh que gusto será vernos  
con el coche en el paseo,  
siendo dignos de admirar:

*Isab.* Aunque el corazón se obstine  
en sostener su entereza,  
cede al fin á los impulsos  
de la sangre; y esta prueba  
me ha llenado el corazón  
de esperanzas lisonjeras.  
Oh, si pudiera á Mariano  
llevarle esta grata nueva!  
Mas Doña Rosa...

*Sal. Ros. Cecilia,*  
ve por la calceta y lleva  
la tortolilla á la jaula;  
mira, mira, qué contenta  
está.

*Isab.* Como que ha logrado  
de la dulce complacencia  
de ver á su tierno esposo. *triste.*

*Ros.* Siempre que de estas materias  
se trata, te pones triste. (ña

*Isab.* No es bueno, que usted se empe-  
nen unas cosas:: yo triste?

*Ros.* Tus ojos lo manifiestan  
á lo ménos.

*Isab.* Calle usted;  
voy á buscar la calceta. *Vase.*

*Ros.* Por mas que diga Cecilia,  
en su corazón encierra  
algun oculto pesar:  
quién consolarla pudiera!  
Tengo un alma tan sensible  
con las desgracias ajenas,  
que no es capaz de mirarlas  
sin llenarse de tristeza.

*Dentr. Mar.* Soltadme por Dios.

*Peric.* En vano,  
lloras.

*Isab.* Qué voces son éstas?

*Ros.* Voy á verlo: con un hombre  
los guardas aquí se acercan.

*Sacan los guardas á Mariano atado,  
el uno de ellos trae una escopeta, y  
una perdiz, que figura haber cazado  
aquel.*

*Mar.* A que estado tan funesto  
me reduce la miseria!  
dura estrella!

*Ros.* Pobrecito!  
y le han atado con cuerdas;  
qué delito ha cometido  
este infeliz?

*Peric.* Sin licencia  
del amo ha entrado en el bosque  
á cazar, y á su presencia  
le traemos con el cuerpo  
del delito.

*Mar.* Si supierais,  
con vuestro rigor, los daños  
que me causais, mas clemencia  
tuvierais de mi desgracia.  
No os compadecen mis penas,  
mi dolor y cruel quebranto?  
teneis corazón de piedra.

*Ros.* Desatadlo.

*Anton.* Y si se escapa,  
y el tío de usted lo observa?

*Mar.* Usted es sobrina del amo  
acaso?

*Ros.* Sí, amigo.

*Mar.* Esta  
es la única vez que grata  
me ha sido la suerte adversa:  
en el corazón sensible  
que usted tiene la dureza,  
no cabe de que permita  
me lleven á la presencia  
del tío de usted. Señora  
es tan grande la miseria  
en que estoy constituido,  
que á no ser por la escopeta,  
un hijo de corta edad,  
y una esposa amable y tierna,  
á los rigores de la hambre  
hace ya tiempo que hubieran  
acabado: una perdiz  
puede aumentar la grandeza

del

del Señor del bosque? No:  
ni se la quita ni aumenta.  
Pues dexad que con su importe  
á un hijo mio mantenga,  
yo me remedie:- Las voces  
trunca el llanto con la pena:  
solo digo:- no permitan  
los Cielos de que me vea  
mi muger:- mi padre amado:-  
de mí el dolor me enagena.

*Ros.* Soltadle.

*Ant.* Pero, y el amo?

*Ros.* Yo imploraré su clemencia,  
ó Cecilia le hablará.

*Mar.* Ay adorada Isabela!

*Peric.* Siempre que le hable Cecilia  
está la cosa compuesta.

*Ros.* Dale lo que le quitastes.

*Anton.* Antes de tener respuesta  
ya ve usted:-

*Ros.* Yo me encargo  
al instante de traerla.

*Peric.* De ese modo estamos bien.

*Anton.* Que de vista no le pierdas.  
*Se retiran los guardas.*

*Mar.* Al favor que debo á usted  
el Cielo dé recompensa.

*Aria.*

*Ros.* Un oculto sentimiento  
me ha inclinado á protejerte,  
de manera que tu suerte  
me conduce á mejorar.  
Si te aquejan las desgracias,  
si te abruman los tormentos,  
con mis tiernos sentimientos  
yo te ofrezco consolar.

*Mar.* No me ha engañado mi esposa:  
qué sencillez! qué inocencia  
la de mi prima! qué miro,  
esposa mia! Isabela. *Sal. Isab.*

*Isab.* Qué traes?

*Mar.* Qué he de traer?  
desdichas, males, y penas.

*Isab.* Pronto acabarán. Tu padre:-  
la alegría no me dexa  
proferirlo, se enternece

quando de su hijo se acuerda.  
Si vieras en la manía  
que ahora ha dado? me requiebra,  
me corteja y me regala.

*Mar.* Qué es lo que dices?

*Isab.* Que intenta  
casarse conmigo.

*Mar.* Calla,  
que el corazon me atraviesas  
con esas cosas.

*Isab.* Mas vete,  
no sea acaso que te vean.

*Mar.* Que me vaya? Ves los guardas?

*Isab.* Sí.

*Mar.* Pues esos no me dexan.  
Me han encontrado en el bosque.  
me han quitado la escopeta,  
y una perdiz.

*Isab.* Ay Mariano!

*Mar.* Ay Isabel!

*Isab.* Nada temas.

*Mar.* Has encontrado á mi prima?

*Isab.* No, y la traigo la calceta.

*Mar.* Pues ella fué en busca tuya,  
para vencer la dureza  
de mi padre.

*Isab.* Luego Rosa  
en tu favor se interesa?

*Mar.* Con mucho ahinco.

*Isab.* De ese modo  
no pases la menor pena.  
Perico?

*Per.* Qué manda usted?

*Isab.* Vuelve al punto la escopeta,  
y la perdiz á ese hombre:  
despacha.

*Per.* Es que yo quisiera:-

*Isab.* No basta que yo lo diga?

*Per.* Sí:-

*Ant.* Hombre no gastes con ella  
mas retruécamos, que el amo  
ya sabes que la corteja.

*Per.* Como te vuelva á pillar,  
te acordarás de la fiesta.

*Mar.* Tanto ascendiente has logrado  
con mi padre, que me dexa

sorprendido.

*Isab.* No te he dicho  
que por instantes se acerca  
nuestra dicha?

*Mar.* Sin embargo,  
el cúmulo de miserias  
que hasta ahora hemos pasado:—

*Isab.* Ninguna cosa hay eterna.  
Si el hombre el mal ignorara,  
jamás el bien conociera;  
siempre ha sido de la calma  
precursora la tormenta.

*Mar.* Ya las penas me son gratas,  
pues á no haber sido ellas  
el precio de tus consuelos,  
jamás conocido hubiera.

*Duo.*

*Isab.* La luz el hombre  
no estimaría,  
si noche y día  
luciera el Sol.

*Mar.* Ay que no espero  
mi dulce amor,  
de amor favor.  
De mi padre amado  
es grande el tesón,  
y fue siempre inútil  
toda intercesion.

*Los dos.* En dos corazones  
que ha unido el amor,  
no quiere la dicha  
que reyne el favor.  
Feniéndote á tí,  
mi adorado bien,  
siempre para mí  
el mal será bien.

A Dios; á Dios.

*Mientras el duo Doña Rosa desde la  
puerta de la izquierda observa á  
Isabela y Mariano.*

*Ros.* Habrá mayor picardia!  
se dará tal desvergüenza!  
Eres, dime, aquella jóven  
tan recogida y modesta?  
Has visto cómo han salido  
verdaderas mis sospechas?

*Mar.* Qué he de hacer?

*Isab.* Qué la diré?

*Ros.* Es esta la recompensa  
que das á la proteccion  
que te ofreció mi clemencia?  
Ni tú eres hombre de bien,  
ni tú una jóven honesta.  
De tu torpe proceder  
voy á dar al tío cuenta.

*Isab.* Espérese usted.

*Mar.* El honor  
es lo primero, Isabela.  
En los tiernos sentimientos  
que á usted le hacen tanta mella,  
ni yo falto á mi honradez,  
ni ella falta á su modestia.  
Esa es mi muger.

*Ros.* Qué dices?

*Mar.* Vente conmigo Isabela,  
basta de ficciones, basta.

*Isab.* A qué tiempo te exâsperas!  
Déxame por Dios, advierte  
que voy venciendo los temas  
de tu padre, y que á su gracia  
espero que en breve vuelvas.

*Mar.* Tenemos una rival.

*Ros.* Yo no entiendo sus ideas.  
Si temeis que yo os descubra,  
no conocéis mi nobleza?

*Isab.* Si usted nos guarda secreto.

*Mar.* Isabel, que es lo que intentas?  
No ves que de nuestro bien  
el mal recae sobre ella?

*Ros.* Con palabras misteriosas  
no me lleneis de sospechas.

*Mar.* Lo que has de saber despues,  
es razon que ahora lo sepas;  
yo soy Mariano tu primo.

*Isab.* Yo su consorte Isabela.

*Mar.* Ahora nos protegerás?  
responde.

*Ros.* Esta es la respuesta. *los abraza.*

*Los dos.* Oh que virtud!

*Ros.* La confianza  
que hicisteis á mi nobleza,  
quando no hubiera otras causas

que

que á amparáros me interesan,  
bastaría por sí sola.  
*Sim.* Cecilia?  
*Mar.* Mi padre llega:  
qué he de hacer! ay Dios!  
*Sim.* Cecilia?  
*Isab.* Vamos, vamos que se acerca.  
*Quinteto.*  
*Los dos.* Con el susto por mis venas  
siento un hielo dilatar,  
en la casa de los Guardas  
su rigor puedes burlar.  
*Le encierran y vanse.*  
*Sale Sim.* Por aquí su voz he oído,  
haz por verle de encontrar. *vase.*  
*Mar.* Pues mi padre ya se ha ido  
voy su ausencia aprovechar.  
*Sale Per.* Todo el patio de la casa  
he corrido sin cesar,  
buena pesca,  
no te pienses escapar.  
*Sale Ros.* Toma y calla. *le dá dinero.*  
*Sale Isab.* Vuelve á dentro.  
*Sale Sim.* Le has hallado?  
*Mar.* Duro azar!  
*Todos.* Qué sorpresa! qué accidente!  
yo no acierto un paso á dar.  
*Per.* Señor amo, qué es aquesto?  
*Sim.* Que el bribon se oculta aquí.  
*Ros.* Locura, delirio,  
que os finge la idea;  
de vuestro martirio  
os quiero sacar. *vase.*  
*Isab.* El ceño, la rabia  
os finge su acento,  
en alas del viento  
lo quiero indagar. *vase.*  
*Sim.* Ah! siento en el pecho  
la furia exáltada;  
voy por una espada,  
me quiero vengar.  
*Sale Mar.* Yo me escapo.  
*Per.* Pues pronto.  
*Sale Ros.* Que aquí vuelve.  
*Sim.* Ya le he visto.  
*Mar.* Qué desgracia!

*Ros.* Vuelve á dentro.  
*Isab.* Yo muero.  
*Ros.* Ah! teneos.  
*Sim.* Quiero verlo.  
*Per.* Despacio.  
*Per.* Esto en sustancia  
es, que ese hombre  
quiere á Cecilia.  
*Sim.* Le corresponde?  
*Per.* Yo no sé.  
*Sim.* Yo lo sabré. *cierra.*  
*Todos.* Qué confuso laberinto!  
qué desgracia! qué pesar!  
Se dará mas fiero embrollo!  
Mas la rabia me devora,  
Siento el pecho destrozar.

## ACTO SEGUNDO.

*Aparece D. Simon echado de bruces  
en el pilón de la fuente, Isabela llo-  
rando junto á la puerta de la casa.  
D. Simon, de rato en rato mira á la  
casa de los Guardas, y á ella  
lleno del mayor furor.*

*Sim.* Lloras? lloras? sentirás  
que esté el pájaro enjaulado.  
Que en cuerpo tan hermoso  
quepa un corazón tan falso!  
*Isab.* Qué he de hacer en tanto apuro!  
yo le descubro el arcano.  
*Da dos pasos ácia D. Simon, y éste  
se retira.*  
*Sim.* No quiero oírte ni verte.  
Quiero ver quién es el guapo  
que se atreve á competirme.  
*Isab.* Si acaso usted no es de marmol.  
*Sim.* Apártate zalamera.  
El hombre que está encerrado  
es un contrabando tuyo.  
*Isab.* Nunca he tenido esos tratos.  
*Sim.* Luego que vengan los mozos  
saldremos de esos cuidados.  
El aceyte y el tocino  
qué buen paso habrán llevado  
con el tal? que todas estas

amas,

amas, á costa del amo,  
tengan una sanguijuela  
con el título de hermano  
ó primo? Mas como encuentre  
en mi casa algun desfalco,  
nos veremos. Ya está visto  
todo, todo es puro engaño.  
Mas voy á salir de dudas:  
estos demonios de majos,  
de una nabaja de á terciá  
suelen ir acompañados.  
Y aunque yo tenga esta espada,  
tiene poco brio el brazo.

Quiero esperar á los mozos.

*Isab.* Qué es lo que estará pensando?

*Cantiña.*

*Moz. Moz.* Por ningun caso á las viñas  
vayas sola á vendimiar,  
pues te expones que las ubas  
te se vuelvan luego agraz.

*Interin la cantiña, que cantan desde  
muy lejos, sale Doña Rosa, y con  
disimulo le enseña á Doña Isabel  
una llave, y se sienta á  
hacer calceta.*

*Sim.* Ya van viniendo los mozos.

*Isab.* Y la llave?

*Ros.* Aquí la traigo.

Importúnale con ruegos  
á ver si puedes echarlo.

*Isab.* Señor::-

*Sim.* En vano me ruegas.

*Isab.* Es posible que mi llanto  
no ablanda.....

*Sim.* Dexame en paz.

*Isab.* El pecho de usted?

*Sim.* Muchachos?

*Isab.* Oh qué poco á usted merezco!

*Sim.* Vamos, aliviad el paso.

Qué chinche tan pegajosa! *vase.*

*Isab.* Ahora es tiempo de sacarlo.

Señor? señor? *vase suplicándole.*

*Ros.* Aprovecha  
este momento, Mariano.

*Abre la puerta de la casa de  
los Guardas.*

Sal, y cuenta con tu prima.

*Sale Mar.* Qué tanto debo á tu cuidado!

*Ros.* Vete no pierdas el tiempo.

*Mar.* Ya me voy; pero te encargo  
que mires por Isabela,  
que enjugues su amargo llanto,  
y protejas sus ideas.

*Ros.* Tal encargo es escusado,  
quando mis ojos te dicen  
lo que el pecho está callando.

*Duo.*

*Mar.* Ah! que el pecho ese llanto  
me llena de temor.

*Ros.* Al mirar tu quebranto  
desmaya el mi valor.

*Mar.* Temo de un padre el ceño.

*Ros.* Quién vió mas duro empeño!

*Mar.* Ten compasion.

*Ros.* Ay primo!

*Mar.* Ten compasion de mí.

*Los dos.* Tal género de angustia  
jamás llegué á sufrir.

Ah! que no me siento  
con tanto sentimiento

capáz de resistir. *vase Mariano.*

*Ros.* Desventurados! No puedo  
contemplar su triste estado  
sin afligirme. En qué aprieto  
se ha visto el pobre Mariano;  
por poco no le ha cogido  
su padre; si de antemano  
no hubiese pedido al otro  
Guarda la llave del quarto,  
se descubre todo; cierro  
la puerta, y la llave guardo  
para volvérsela luego.

Que Isabel no me haya dado  
alguna idea del cómo  
he de salir del pantano  
quando eche mi tio ménos  
al que dexó aquí encerrado!  
Esto me tiene confusa.....  
todos aquí van llegando,  
lo mejor será callar

y amorrar para no errarlo. *se sient.*

*Salen vendimiadores, vendimias, doras, mozos, guardas, que traen carros de vendimia, Don Simon é Isabela, ésta no dexa de suplicar á Don Simon, y éste no le hace caso. Doña Rosa se sienta junto á la fuente.*

*Sim.* Antes de encerrar las ubas venid conmigo, muchachos, que hay un preso que soltar.

*Ros.* Cómo se hace este menguado. Cecilia?

*Isab.* Soltó usted el punto que la dixen?

*Ros.* Ya hace rato.

*Sim.* Poneos todos en orden de batalla; tus engaños ahora voy á descubrir: vecino? tened cuidado: vecino? Qué es usted sordo? entra, Perico, á buscarlo, que á mí, como veo poco, se me puede ir de las manos.

*Per.* Voy allá. *vase.*

*Sim.* Anton?

*Ant.* Mande usted.

*Sim.* En saliendo agazapadlo: como hayan corrido burro los chorizos y garbanzos de la casa, de orden mia á la justicia entregarlo. Que yo despues con Cecilia me compondré.

*Per.* Señor amo?

*Sim.* Qué hay de nuevo?

*Sale Per.* Qué ha de haber? que el pájaro ya ha volado.

*Sim.* No puede ser; sobre que yo le encerré por mi mano, y aunque Anton tiene otra llave, de mi lado no ha faltado.

Ven conmigo. *(puerta.*

*Per.* Lo vé usted? *se asoman por la*

*Sim.* Por dónde se habrá escapado?

Id á ver si le encontrais.

*Vanse los mozos y mozas.*

Y tú, buena maula, en tanto dame las llaves de todo; á no ser que estoy picado de la polilla de amor, y te quiero un tanto quanto, haría contigo::- basta, ya hablaremos mas despacio. *vase.*

*Ros.* En qué riesgos nos ha puesto el encuentro de Mariano.

*Isa.* Confieso á usted que me he visto perdida.

*Ros.* Prima, hasta cuándo me quieres abochornar? llámame de tú.

*Isab.* Salgamos de estos cuidados primero, que tiempo habrá despues harto para dar al parentesco, y á la amistad holocaustos.

*Ros.* Como quieras.

*Isab.* Ahora el modo tratemos de sincerarnos. Perico por protejernos, mas el asunto ha enredado, pues dió á entender á mi padre que era mi novio Mariano, y su merced, como dixen, está de mí enamorado.

*Ros.* Habrá cosa mas graciosa!

*Isab.* Para salir de este caos solo nos queda un arbitrio, y es, que á padre le digamos el lance del cazador.

*Ros.* Pero su nombre ocultando.

*Isab.* Se supone.

*Ros.* Así va bien.

*Isab.* Si para desenojarlo encuentra usted otro medio, dígalo usted sin reparo.

*Ros.* Yo no entiendo de estas cosas.

*Sale Don Simon.*

*Isab.* Señor, es mucho el desfalco de la despensa?

*Sim.* Sobre esto

ya satisfecho he quedado:  
así mi amor lo estuviese!

*Isab.* Todavía estais dudando  
de mi candor?

*Sim.* El galan  
que he visto, es moco de pabo?

*Isab.* Ese á quien llamais galan  
es un hombre ya casado.

*Sim.* Peor, que entónces su amor  
sería de contravando.

*Isab.* No pensé estar con usted  
en un concepto tan baxo.  
Creí deber á usted mas.

*Sim.* Sobre estos asuntos, diablos  
son volos. En fin, Cecilia,  
si has de andar en estos ajos,  
y me has de dar que sentir,  
mejor será separarnos.

*Isab.* Pues me iré.

*Sim.* Si no tuvieras  
otro cariño entre manos,  
te irías tan facilmente?  
En todo soy desdichado,  
con el hijo, con la nuera,  
con la novia y con el diablo.  
Esto no puede sufrirse,  
ya no quiero ser casado,  
ya no quiero mas familia.....  
Si por mí estará llorando?...  
Mejor es desenojarla,  
y lo pasado pasado;  
mas Don Simon, tente tieso,  
que si de novio me ablando,  
me hará en siendo su marido  
ablandar á cada paso.

*Isab.* Señor, con vuestra licencia,  
voyme á llorar á mi quarto. *solloz.*

*Sim.* Con que es casado ese hombre?

*Isab.* Doña Rosa, hable usted claro,  
*Siempre sollozando.*

diga usted lo que hay; mas vale  
confesar la culpa al amo  
de una vez, que no que esté  
de continuo atormentando  
mi corazon.

*Sim.* Luego ha habido

en el asunto algo malo,  
quando en él supones culpa?

*Isab.* Hable usted al amo claro,  
por Dios.

*Ros.* Se enfadará usted?

*Sim.* No, Rosa.

*Ros.* De veras?

*Sim.* Quándo  
me enfado yo?

*Ros.* No lo digo,  
no lo digo.

*Sim.* Qué pelmazo!

Dilo con doscientos sastres.

*Ros.* Pues? y ya está usted enfadado:  
bien hago yo en no decirlo.

*Sim.* Un tabardillo pintado  
me ha de dar de este sofoco.  
Dilo con mil de acaballo.

*Ros.* De un efecto de piedad  
que mi corazon ha usado  
proviene todo; ese hombre  
que tanta guerra ha causado,  
es un cazador tan pobre  
como infeliz; el conato  
de mantener un hijito  
de corta edad, los vedados  
de usted le hizo incautamente  
penetrar, donde le hallaron  
los Guardas, quienes cumpliendo,  
como deben, con su encargo,  
le traxéron aquí preso,  
y enterada del estado  
de su familia y su hijito::-

*Isabela la tira del zagalejo.*

*Sim.* Por qué la estás tú tirando  
de la ropa?

*Isab.* Yo señor::-

*Sim.* Sí, y aquí hay gato encerrado.

*Isab.* Perico puede decirlo.

*Sim.* A qué venia ocultarlo  
en la casilla? *Isab.* Señor,  
como usted estaba enfadado,  
y yo le mandé soltar::-

*Sim.* Pronto saldré de cuidados.

*Sale Perico.*

Ha parecido ese hombre?

*Per.*

*Per.* No señor.

*Sim.* Le estais mirando?

le haceis señas? Ven acá,  
dí la verdad, ó te mato.

Quién era el hombre que estaba  
en la casilla encerrado?

*Per.* Un cazador que cogimos  
tirando en vuestros vedados.

*Sim.* Pero es novio de Cecilia?

*Per.* Yo no sé.

*Sim.* Pues bribonazo,  
por qué lo dixistes?

*Per.* Como  
estaba usted alborotando,  
y despues la señorita,  
y Cecilia me mandaron  
que le soltára: Si en esto  
á mi deber he faltado,  
perdone usted.

*Sim.* Dónde vive  
ese hombre?

*Isab.* Mas abaxo  
de las moreras del Conde.

*Sim.* Anda, Perico, á llamarlo.

*Isab.* Ay Doña Rosa!

*Ros.* Qué dices?

*Isab.* Que todo se ha malogrado.

*Sim.* Mas no vayas, que su voz  
se parece á la del fátuo  
de mi hijo, y yo no quiero  
tomar por él mas cuidados,  
no quiero mas pesadumbres:  
marcha á buscar al muchacho  
del cazador.

*Ros.* Vé, Perico,  
que me han dicho que es tan guapo;  
vé por él.

*Sim.* Ellas no saben  
con el fin que yo le traigo. *aparte.*

*Ros.* Está usted ya mas tranquilo?

*Isab.* Está usted desengañado?

*Sim.* Quien la vea pensará  
que en su vida ha roto un plato.

*Isab.* Con sus sospechas usted  
enmatarme está empeñado.

*Sim.* Y tú en quitarme el sosiego

á puros zelos y engaños.

Vamos al jardín, Anton,  
á desechar los cuidados.

*Isab.* Puedo respirar sin sustos?

Ay Jesus, cuánto tabaco  
tiene uste en la guirindola:  
lo que es querer bien á un amo!

*Sim.* Quitate allá zalamera.

*Isab.* Siempre esperaba este pago.

*Aria.*

*Sim.* En un peso he colocado  
tu hermosura y mis agravios,  
y hasta aquí no se ha inclinado  
á ninguna parte el fiel.

Aquí tienes mis agravios,  
aquí tienes tu hermosura,  
mas la valanza segura  
permanece en su nivél.

*Vase Don Simon y Anton.*

*Ros.* Dónde vas?

*Isab.* A ver si encuentro  
quien vaya á dar á Mariano  
aviso de lo que pasa.

*Ros.* Anda á prisa.

*Isab.* Voy volando.

Pero no es aquel que está  
oculto junto al ribazo  
de los sauces?

*Ros.* El mismo es.

*Isab.* Sin duda me quiere algo.

*Ros.* Llámale, que yo á mi tio  
desde aquí estaré acechando.

*Terceto.*

*Ros.* Bella flor, que tú sola  
compones un Abril,  
teme tu fenecer  
de tu mismo lucir.

Ay de tí,  
que de tu florecer  
empieza tu morir.

*Mar.* Dulce fragante rosa,  
en quien se llega á unir  
un carmin que es candor,  
y un candor que es carmin.

Ay de tí,  
que solo para un dia

C

es

es todo tu vivir.

*Isab.* Tierno clavel, amante,  
príncipe del pensil,  
que escribes el aroma  
en hojas de rubí.

Ay de tí,  
que no verás poner  
el Sol que ves salir.

*Los tres.* Hermosas bellas flores  
tomad exemplo en mí,  
que de lo infeliz siempre  
vispera es lo feliz.

*Isab.* A qué vienes?

*Mar.* A decirte::-  
por qué estás con sobresalto?

*Isab.* Tu padre está en el jardín,  
y si llegase atisvarnos....

*Mar.* No puede avisar mi prima?

*Isab.* A este efecto se ha sentado  
junto á las verjas.

*Mar.* Entónces  
son tus rezelos en vano.

*Isab.* Con todo, si tú supieras  
lo que por tí hemos pasado?  
A dónde está Pasqualito  
ahora?

*Mar.* Donde le he dexado  
esta mañana.

*Isab.* Pues padre  
ha enviado un Guarda á buscarlo.

*Mar.* Te has declarado con él?

*Isab.* Bueno estaba para el caso.

*Mar.* Pues á qué efecto le llama?

*Isab.* Qué me sé yo.

*Mar.* Pues no es malo,  
que siempre se alterará  
su corazon al mirarlo.

Isabel, te dió mi padre  
del mes pasado el salario?

*Isab.* No, Mariano.

*Mar.* Con que nada  
tienes?

*Isab.* Ni siquiera un cuarto.

Como todo te lo doy::-

*Mar.* En todo soy desgraciado.

*Isab.* Me quitaré un guardapies,

una vez que estás tan falto  
de dinero.

*Mar.* Dêxalo.

*Isab.* Tómale, ves á empeñarlo.

*Ros.* Qué virtud!

*Se levanta y se vá á ellos.*

Toma este anillo.

*Mar.* Cómo::-

*Ros.* Yo te le regalo:

no es de mi padre, que es mio,  
una tia me le ha dado.

*Isab.* Permita usted que á sus pies::-

*Ros.* Vuelve Isabela á mis brazos.

Era tanta tu desgracia  
que estabas de pan exâusto?

Remedia tus infortunios,  
anda á comprar pan, Mariano.

*Mar.* De eso no nace mi urgencia,

sino que entre manos traigo  
un asunto, del qual pende  
la felicidad de entrambos.

*Isab.* Es aquel del Fiel de Fechos?

*Mar.* El mismo.

*Isab.* Pues vé á buscarlo;  
pero qué hay?

*Mar.* Ya lo sabrás.

*Ros.* Mi tio.

*Isab.* Vete, Mariano.

*Ros.* Si en mí pendiese su dicha,  
no fuera tan desdichado.

*Sale Don Simon y Anton, aquel con  
un pañuelo de albaricoques.*

*Sim.* Si supiera el gran bribon  
que el jardin me ha saqueado:

de un peral faltan dos peras,  
tres granadas de un granado,  
seis nueces de una noguera,  
dos naranjas de un naranjo;

Que he de estar toda mi vida  
de ladrones rodeado!

*Isab.* Señor, puede ser que usted  
al contarlas en el árbol  
se equivocase.

*Sim.* Me he puesto

los anteojos, y milagro  
será::- mas pues Dios lo quiere,

pa-

paciencia, y veigan trabajos.  
Has visto melocotones  
mas gordos? De estos no he dado,  
ni doy á nadie ninguno,  
que son para mi regalo.  
Ah, sí, Anton, se me olvidaba:  
ve á ver si viene el muchacho.

*Ant.* Voy allá. *vase.*

*Sim.* La mogigata  
con aquellos ojos zaynos  
á quién no hará tropezar?

*Sal. Ant.* Ya está aquí.

*Sim.* Pues zafarrancho,  
á hacer labor allá dentro,  
aprisa.

*Isab.* Señor, ya vamos.  
*Vanse Rosa é Isabela.*

*Sim.* Anton?

*Ant.* Señor.

*Sim.* Al entrar  
por la puerta, me ha mirado?

*Ant.* Un poco.

*Sim.* La picarilla:-

*Saca Perico á Pasqualito de la mano,*  
*éste saca una camuesa.*

el exâmen del muchacho  
decidirá mi cariño.

*Peric.* El que ves allí es el amo,  
el que te envia á llamar.

*Pasq.* Jesus que Señor tan guapo!

*Sim.* Qué rollizo es el chiquillo!

*Pasq.* Deme usted, Señor, la mano.

*Sim.* La mano es poco: no es bueno  
que no sé por qué le abrazo!

siéntate conmigo. Luego  
se descargarán los carros.

*Ant.* Dónde vas?

*Peric.* A la bodega.

*Ant.* A qué?

*Peric.* A podar un árbol.

*Ant.* Esa respuesta es de un necio.

*Per.* Y la pregunta es de un sábio?

Todo el que vá á la bodega  
á que vá? A echar un trago. *vase.*

19  
*Mientras esta escena el muchacho  
con disimulo anda en el pañuelo  
de los melocotones.*

*Sim.* Con que tu padre estan pobre?  
*Isabela en la puerta de la quinta.*

*Pasq.* Señor, pasa mil trabajos.

*Sim.* Lo mismo ni mas ni ménos  
le sucede al perdulario.

Y quiere mucho á tu madre?

*Pasq.* Sin cesar la está nombrando.

*Sim.* Pues qué no está con vosotros?

*Pasq.* No Señor, que sirve á un amo.

*Sim.* Qué, no puede mantenerla?

*Pasq.* Si padre está siempre malo.

*Sim.* No vá á cazar?

*Pasq.* Sí Señor:

hay tan poca caza este año...

si casi no mata nada,

y á no ser que del salario

mi madre ayuda á mi padre,

Dios sabe lo que de entrambos

hubiera sido.

*Sim.* Este niño

me está el pecho atormentando:

Tonteria, cómo es dable

que se parezca á Mariano.

*Pasq.* Abuelito, me da usted

un melocoton? hay tantos

en el pañuelo:- ande usted,

démele usted,

*Sim.* Toma quatro.

*Pasq.* Quatro es poco, toma.

*Sim.* Vaya,

toma dos mas.

*Pasq.* Sois tan guapo,

tan bonito, tan gracioso:-

*Sim.* Tú quieres los que han quedado,

no es verdad?

*Pasq.* Para mi padre.

*Sim.* No sé porque le doy tantos:

lelo y absorto me tiene.

*Pasq.* Abuelo, me dá usted un quarto

para chochos?

*Sim.* Toma un duro,

ni yo entiendo á este muchacho,

ni yo me entiendo á mí mismo,

*Pasq.* Deme usted á besar la mano, que voy á llevar á padre este dinero: está malo, y con él podrá poner un buen puchero unos quantos dias.

*Sim.* Si de aquesta suerte estará el pobre Mariano tambien? y pues á Cecilia el niño ha justificado, salgamos de laberintos.

*Pasq.* Viva usted, Señor, mil años.

*Sim.* Ve á que te den pan y miel antes de irte.

*Pasq.* Voy volando.

*Vase por la izquierda.*

*Sim.* Válgame Dios! qué de cosas, este niño me ha acordado; qué tiene que ver el niño con mi hijo? si el pobre diablo estará como está el pobre cazador?

*Isab.* No era de marmol,

*Desde la puerta de la derecha.*

y el impulso de la sangre, su corazon ha alterado.

*Sim.* Bastante el pobre infeliz su inobediencia ha purgado, voy á pensar seriamente en él, y en tomar estado: Cecilia?

*Dent. Isab.* Ya voy, Señor?

*Sim.* Salgamos de este pantano de una vez: como me quiere, olvidará sus agravios.

*Sal. Isab.* Señor?

*Sim.* Qué estabas haciendo?

*Isab.* Mi ropita gobernando.

*Sim.* No puedes estar parada.

*Isab.* Y con todo no he acertado á dar gusto.

*Sim.* Calla, tonta, no estés con los ojos baxos, mírame, dexa el pañuelo,

*Isabela está rollando el pañuelo, con los ojos baxos.*

que le estás todo arrugando. Toma el llavero, y la llave del corazon de tu amo, que es mi manita.

*Isab.* No quiero.

*Sim.* Ya satisfecho he quedado de todo.

*Isab.* Si usted lo está, yo no: Señor, vamos claros: No es regular que usted quiera á una muger que ha llenado de improperios; que ha creído que le quita los garbanzos, el tocino, y que la juzga capaz de ilícitos tratos: discurre usted que aun estoy atendida á su salario, tengo tan poca vergüenza que he de estar más con un amo, que ha ultrajado mi decoro, que mi conducta ha manchado? no señor, basta de burlas.

Venga usted hacerse cargo de la ropa, de la plata, la despensa, y demas trastos, que yo me voy á mi casa *(llorando)* á llorar de un hombre falso la mala correspondencia: no mas amor con los amos.

*Sim.* No te vayas, cielo hermoso, te lo suplico llorando.

*Isab.* Ahora mucho lloro; y luego me echaréis con dos mil diablos.

*Sim.* Tú me quieres sofocar?

*Isab.* Sí, sofocar! Qué apostamos que no pasan dos minutos sin que esté usted ya enfadado conmigo? dexar á usted será lo mas acertado.

*Sim.* Cecilia mia, por Dios:::- pero vete, vete:

*Isab.* Vamos á contar la ropa.

*Sim.* Vete.

*Isa-*

*Isab.* Venga usted hacerse cargo  
de todo quanto tenia

*Sim.* No necesito mirarlo,  
vete, digo.

*Isab.* Ya me voy.

*Sim.* Si se va me ahorco de un arbol:  
*aparte.*

No te has ido todavia?

*Isab.* Puedo á usted dexar acaso?

*Sim.* Aunque tú quisieras irte  
no habia yo de estorbarlo?

*Isab.* Me hace usted hacer unas cosas:-  
usted, Señor, me ha hechizado.

*Sim.* Calla, con que te parezco  
bien?

*Isab.* No sea usted tan malo.

*Sim.* Qué demonio de muchacha!  
con que todo se ha acabado?

*Isab.* No se habia de acabar?

*Sim.* No hay duda, la dí flechazo. *ap.*  
En mi favor tu cariño  
se decidió por lo claro?

*Isab.* No lo habeis conocido?

*Sim.* Confieso que soy un macho.

*Isab.* A todo quanto usted quiere  
al instante yo me allano:-  
pero si usted no me quiere.

*Sim.* No te quiero! te idolatro.

*Isab.* Mucho te quiero, y usted  
*Se dexa ver Doña Rosa desde la  
puerta.*

no se acuerda de Mariano:-  
sin componer lo del hijo:-

*Sim.* Muger, si es un bribonazo.

*Isab.* No ve usted que si él no vuelve  
dirán que á usted yo le engaño?  
ó él ha de volver aquí,  
ó al instante yo me marchó.

*Sim.* Muger, volverá.

*Isab.* Y la nuera?

*Sim.* A esa le daremos algo  
con que pueda mantenerse.

*Isab.* No ve usted que es separarlos?

*Sim.* Acaso mandé yo unirlos?

*Isab.* Pero volverá Mariano?

*Sim.* No ha de volver si tú quieres?

*Ros.* Voy á mandarle un recado.

*Desde la puerta se retira.*

*Duo. Isab.* Será usted mas celoso?

*Sim.* No, dulce bien perdido.

*Isab.* Será usted cariñoso?

*Sim.* Lo propio que un cupido.

*Isab.* Hareis mi gusto?

*Sim.* En todo.

*Isab.* Me dareis quejas?

*Sim.* Nunca.

*Isab.* Quereis al hijo?

*Sim.* Puede.

*Isab.* Y á vuestra nuera?

*Sim.* Un:- bueno.

*Los dos.* Vengan, vengan los brazos:  
vaya, pues ha de ser.

Oh que amorosos lazos!

qué gusto, qué placer!

*Sim.* Dame, pues, la manita.

*Isab.* La vuestra besar trato.

*Sim.* El corazon palpita.

*Isab.* Ay que toca á rebato.

*Sim.* Estas contenta? *Isab.* Mucho.

*Sim.* Serás mi esposa? *Isab.* Vaya.

*Sim.* Me querrás mucho?

*Isab.* Puede.

*Sim.* Hazme un cariño.

*Isab.* Un:- bueno.

*Los dos.* No mas tormentos

ni sinsabores

nuestros amores

deben turbar:

si causa afanes,

si causa sustos,

el amor, gustos

sabe causar;

mueran, mueran los sustos,

mueran:

vivan, vivan los gustos,

vivan,

por los dos amor salta, salta,

y los cupidos baylan, baylan.

*Sim.* Todas las dificultades

gracias á Dios se zanjaron.

Qué envidia que me tendrán

quando me vean casado

con

con una doncella como  
tú.

*Sal. Pasq.* Madre? madre?

*Así que la ve corre á abrazarla.*

*Isab.* De marmol  
me ha dexado Pasqualito;  
todo ya se ha trastornado.

*Don Simon tira el baston, el sombrero, y se va enfurecido.*

Ay, hijo, que me has perdido!

*Pasq.* Yo, madre?

*Isab.* Mortal quebranto!

*Pasq.* El Señor me ha dado un duro,  
y voy á papa á llevarlo.

*Isab.* Qué he de hacer?

*Pasq.* Tambien me dió  
melocotones, miradlos;  
quiere usted uno?

*Isab.* Ah, inocente,  
que no conoces los daños  
que á tus padres originas!

*Sol. Ros.* Aqui tienes á Mariano.

*Sale Mariano.*

*Isab.* Que dices?

*Ros.* Que de su dicha  
enterarle yo he mandado.

*Dent. Sim.* Rosa? Perico?

*Sale Perico y se va.*

*Mar.* No llores.

*Dent. Sim.* Rosa? Rosa?

*Ros.* Voy volando. *vase.*

*Mar.* Isabela, dueño hermoso,  
ya somos afortunados;  
en breve, segun me han dicho,  
saldrás del penoso estado  
en que te encuentras. Pasqual  
será Señor de vasallos,  
será rico.

*Isab.* Ay dulce esposo!

*Mar.* Pero por qué estás llorando?

*Isab.* A dónde vas tan corriendo?

*Sale Perico corriendo.*

*Per.* A llamar un Escribano.

*Isab.* Qué hay?

*Per.* Que va á hacer testamento,  
y dexa sus mayorazgos  
y bienes libres á Rosa.

*Isab.* Valedme, Cielos sagrados!  
*se desmaya.*

*Aria.*

*Recitado:*

*Antes de acabarse el recitado atraviesa Perico con un Escribano.*

*Mar.* Isabel! Isabel! no ve ni oye:  
guarda tu vida por guardar mi vida,  
cobra el brio anterior.

*Isab.* Si de dolor no muero,  
es prodigio de amor.

*Mar.* Mas que los bienes  
me importa conservarte,  
si el cruel destino el ceño no mejora,  
el Cielo no abandona á quien le implora.

*Aria.*

Mi cariño en tal estado  
á tu pena dará alivio,  
si te adoro, ídolo mio,  
lo ves tú, amor lo ve.

Dulce bien, no hay en el mundo  
mayor bien que el de la fe;  
mientras viva todo tuyo  
todo tuyo yo seré.

*Isa-*

*Isab.* Dónde vas?

Qué me abandonas?

me arrancas de entre los brazos

el pedazo de mi vida?

Esposo? dueño adorado?

dame siquiera mi hijo.

*Mar.* Tómale. *se le vuelve á dar.*

*Isab.* Dónde tus pasos

diriges?

*Mar.* Ya lo sabrás. *vase.*

*Isab.* No comprendo sus arcanos;

la única prueba, hijo mio,

con tu fiero abuelo hagamos.

Vamos á ablandar su pecho

con nuestro continuo llanto;

yo me arrojaré á sus pies,

tú le besarás la mano.

Pero él vuelve, ven conmigo.

*Sal. D. Sim. y un Escribano.*

*Sim.* Tome usted por su trabajo.

*Al Escribano, el qual se va.*

*Isab.* Señor:—

*Sim.* Huye, basilisco,

huye fiera.

*Isab.* Perdonadnos.

*Sim.* Qué quieres?

*Isab.* Qué usted escuche

el mas peregrino caso

que en las historias de amor

dos esposos perpetuaron.

Quién discurras que yo soy?

Soy la esposa de Mariano

vuestro hijo; vuestro rostro,

ved en el nieto gravado.

*Recitado.*

No os vence mis razones?

la sangre que circula en estas venas,

circula en vuestra sangre, ved al nieto;

la inobediencia,

bastante con sus males ha purgado

aquel hijo infeliz; vuestra entereza

no esté sorda á la voz de la terneza.

*Aria.*

De una lícita pasión

disculpa los sentimientos;

venza amor vuestro teson

en honor de la piedad.

De este nieto y esta madre,

meditad el triste estado,

aquel hijo abandonado

por sus ruegos perdonad.

Ah Señor! Estais dudoso?

Para un hijo y un esposo

ya no espera amor piedad.

Almas tiernas y sensibles,

que probasteis mi tormento,

el terrible sentimiento

de una esposa consolad.

*Acabada la Aria se va Don Simon*

*sofocado.*

*Isab.* Me dexa sin responderme!

qué teson tan obstinado!

Vamos, hijo, pues el Cielo

no nos quiere afortunados,

el corazon resignemos

á Dios para los trabajos.

Dónde vas?

*Sale Mariano.*

*Mar.* En busca tuya.

*Isa-*

*Isab.* Tú estás de gozo exáltado:  
que me das?

*Doña Rosa va á salir y se detiene.*

*Mar.* Tu executoria:

vamos, ven, y al Soberano,  
para que la ley derogue,  
voy á enterarle del caso:  
tu ilustre es igual al mio,  
y pues sordo se ha mostrado  
á tus ruegos, ven conmigo.

*Sale Doña Rosa.*

*Ros.* De ablandarle yo me encargo.

Dadme el papel, no temais,  
que en mi proceder hidalgo  
supera mas la virtud  
que los bienes. Retiraos.

*Se van Mariano, Isab., y Pasqua-  
lito, y sale Don Simon.*

*Final.*

*Ros.* Tome usted su testamento.

*Sim.* Guárdalo sin resistencia.

*Ros.* Yo renuncio vuestra herencia.

*Sim.* No provoques mi tormento,  
tú heredar mis bienes debes.

*Ros.* Corresponden á Mariano.

*Sim.* Tú á disculparle te atreves?

*Ros.* Es, señor, mi primo hermano.

*Sim.* No fué igual el matrimonio.

*Ros.* Es ilustre su consorte.

*Sim.* No es igual el matrimonio.

*Ros.* Ved, señor, su executoria.

*Sim.* Buena historia! buena historia!  
mas la voy á ver.

*Doña Rosa le da la executoria.*

*Ros.* Arrojaos á sus plantas  
pues se empieza á convencer.

*Saca á Isab., á Mariano, y á Pasq.*

*Sim.* Con que es noble?

*Ros.* Vedlo, vedlo.

*Sim. Mar.* Confundido y asombrado  
los papeles me han dexado.

*Isab.* A tu abuelo, Pasqualito,

hazle luego un pucherito:  
vé, desarma su rigor.

*Todos.* Escena mas tierna,  
mas tierno contraste,  
decid si probaste,  
esposos amantes  
en lances de amor.

*Sim.* Con que es noble?

*Ros.* Vedlo, vedlo.

*Los dos.* Confundido, &c.

*Ros.* Ya se vence.

*Isab.* Dios lo quiera.

Por favor, señor, os pido,  
que aquel hijo aborrecido  
admitais en vuestro amor.

*Todos.* Escena mas tierna, &c.

*Isab.* No os vence su terneza?

*Mar. Sim.* Ya duda mi entereza.

*Mar.* Doleos de este hijo.

*Sim.* Qué ruego tan prolijo.

*Ros.* A la naturaleza

ceda ya la entereza,  
mirad á vuestros hijos.

*Isab.* No quiere su merced?

Hacedlo por el nieto.

*Mar.* No quiere, duro aprieto!

*Sim.* Cómo me la habeis frito:  
alzaos de mis pies.

*Mar.* Pues me admitis por hijo,  
todo lo que he pasado  
lo doy por bien empleado.

*Isab.* Qué gusto! qué placer!

*Todos.* Vamos á divertirnos,  
vamos luego alegrarnos:  
qué gusto, qué placer!

*Isab.* Por lo que os he debido  
á vuestros pies os pido  
perdon, piedad, merced.

*Todos.* Siempre ha sido la tormenta  
precursora de la calma,  
y á la postre logra el alma  
la quietud del corazon.

*Se hallará en la Librería de la Viuda de Quiroga, calle  
de Carretas, é igualmente un gran surtido de come-  
dias, saynetes y entremeses.*